

Manum, quam Joannes dicit calceamento indignam, super caput suum Christus attraxit. (*S. Petr. Chrys. serm. XXXVIII*).

Joannes ubique major, in omnibus singularis, mirabilis super omnes. (*S. Petr. Dam.*).

Non potuit mori sorte communi, qui natus est privilegio singulari. (*S. Petr. Chrys.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DEL

**PATRIARCA SAN JOSÉ.**

*Joseph autem vir ejus, cum esset justus...*  
(*Matth. 1, 19*).

Y José su esposo, como era justo...

1. José nos aparece adornado de la pureza de los Ángeles en su cuerpo y del amor de esposo en su corazón... Aquella le eleva hasta Dios; este le inclina á la mas amable de las mujeres cuyo guarda, amparo y compañía debe ser... Os he esbozado un vírgen y un casado... Dividiré mi discurso en dos partes; en la primera os mostraré que

*Primera parte: Sosteniendo José todas las cargas del matrimonio, pudo á un tiempo gozar de todos los privilegios del celibato.*

2. Era José de la real estirpe de David, pero á causa de su pobreza debia procurarse el sustento con el trabajo de sus manos. ¡Cuán gravoso es el matrimonio en semejante estado!... *Accipe puerum istum et nutri mihi*, le diria Dios al darlo á luz su Esposa... Miradle en su mísera tienda... No léjos de él está su no menos pobre Esposa...

3. Los teólogos concuerdan en decir que Jesús no tuvo para sí ningun Ángel custodio... Quiso necesitar de los auxilios de José... ¡Qué santa envidia le tendrían los Ángeles!... ¡Cómo le contemplan!... ¡José pobre, José solo!... Á mas de mantenerlo tuvo que defenderlo contra el odio de sus enemigos...

4. *Accipe puerum et fuge in Ægyptum; futurum est enim*, etc. Prodigios que Dios obró para trasladar el arca del Testamento... El arca viva, el Hijo del divino Padre se confia á un solo hombre...! De noche recibe José la orden de... y *consurgens accepit puerum*, etc. Su obediencia fue mayor que la de Abraham, de... ¿Y cómo alimenta á Jesús y María en un desierto? ¿Cómo... ¿Dónde está el maná...? José y solo José es..., es...

5. No me detendré en ponderaros sus demás apuros... ¡Oh feliz tierra de Egipto!... Estragos que Herodes causó en Judea... ¡Dichoso, mil veces dichoso Egipto! vuelvo á decir, de Jesús te hablarán mas adelante tus montes de Nitria y de la Tebaida... Bástate ahora...

6. Celos de José cuando estaba en cinta su Esposa... José ignora cómo el divino Verbo descendió en... Quiere convencerse de que María es virgen, pero ¿cómo persuadirse de que...? Tormentos que causan los celos á los esposos...

7. José no quiere acusar á María, pero ¿cómo defenderla? ¿Qué hacer...? ¡Oh Ángel santo! disipa la densa nube que... *Voluit occulte dimittere eam. Con todo noluit traducere eam.* Todo es respeto, todo es... Su dolor muestra que... Su amor patentiza que... Reflexion de san Agustin...

8. *Qui sine uxore est, dice el Apóstol, sollicitus est quomodo placeat Deo. Qui autem cum uxore est sollicitus est quæ sunt mundi; quomodo placeat uxori, et divisus est.* No sucedió así en el Esposo de María, el cual no amó menos á Dios..., antes bien..., En lo que hacia para complacerla, complacia á Dios mismo... ¡Oh felicidad única...!

9. Si las penas, cuidados, disgustos, etc., que se toman los hombres por objetos mortales, los aceptasen por amor á Dios solo, ¿á cuál grado de santidad no llegarían...? Figuraos á Jacob que durante catorce años... ¡Oh santas Vírgenes, oh Mártires, oh Confesores! nada me asombra ya en vosotros... Ahora comprendo que nada tuvieron de áspero vuestros sufrimientos... Las raras cualidades de María, léjos de distraerle, encienden mas y mas en él su amor hácia Dios... *O conjugium caeleste, dice el abad Roberto, non terrenum, etc.*

10. Si el amor de esposo no dividia el corazon de José, el amor de padre lo unia mas á Dios... El célibe, dice el Apóstol, *cogitat..., sollicitus est quæ Domini sunt.* Ocupándose José de Jesús, se ocupa de Dios... Caricias que le prodigaría... Varias veces el divino Niño se apareció á algunos Santos... ¡Oh Antonio, oh Estanislao, oh Catalina!... En todo esto José *cogitat quæ Domini sunt.*

11. Revestido Jesús de nuestra carne, el Padre eterno le trató siempre como á un reo, pero cometió á José el tratarle como á hijo... Así lo cumplió José ya desde que le vió nacer... Ejerció con él las veces de Padre eterno...

12. Es cierto que á Dios nadie le iguala ni puede igualarle... Daniel..., Elías... El Dios Padre, no obstante, hace en José como

una sustitucion de sí mismo. Aun mas, lo constituye en cierto modo contra sí mismo... No hay hombre sobre la tierra, no hay Ángel en el cielo que haya llegado como José á...

13. Es por demás añadir que José fue santo *corpore et spiritu...* ¿Y cómo no habia de ser así, cuando...? Pasemos ahora á manifestar que

*Segunda parte: José, esposo de María, es un modelo de cónyuges y de célibes.*

14. Errada idea que del matrimonio tienen muchos casados... No pocos descuidan sus sagrados deberes... Inconvenientes que de ahí se siguen para la familia...

15. Cuando Dios os hace el don de un hijo, debeis figuraros que os dice: *Accipe puerum et nutri mihi...* ¡Cuán poco se piensa en esto!... Dios abandona á esos desdichados... Sus disidencias, antipatías, sinsabores... ¡Oh feliz José, que llamado al matrimonio solo por Dios... Bien sé que no es posible se reúnan dos personas como José y María, pero... Si los consortes no viven cristianamente, el matrimonio se hace insoportable.

16. *Si ita est causa hominis cum uxore, melius est non nubere,* dijeron los Apóstoles al Salvador... Los célibes tienen mucho que imitar en José... El andar de continuo errantes como las abejas, se convierte luego en... *Circumdederunt quasi apes, dice el Salmista, et exarserunt, etc.* El célibe debe apartarse del ocio, de toda ocasion de pecado, de... Única y sola fue María en no sentir... Solo á José fue concedido volverse mas puro al lado de su consorte... ¡Oh José! venid á nosotros... Conceded á los casados...; conceded tambien á los célibes...

## SERMON

DEL

## PATRIARCA SAN JOSÉ.

*Joseph autem vir ejus, cum esset justus...*  
(Matth. 1, 19).

Y José su esposo, como era justo...

1. Los deberes y los dones de la justicia, estos adornando los privilegios de los vírgenes, aquellos agravando los cargos de los casados, si repartidos entre muchos señalan la vida y constituyen el lauro de los demás Santos, en uno solo divinamente reunidos, ilustran la fama y enaltecen el mérito del glorioso patriarca san José. Él aparece henchido y adornado de la pureza de los Ángeles en su cuerpo: él se siente arrebatado y compungido por el amor de esposo en su corazón: por aquella se eleva sobre los hombres hasta Dios; por este se apasiona de la más singular y de la más amable de las mujeres. Hay aquí, pues, un pacífico esmero de bienaventurada calma, que de todo cuanto existe en la tierra lo desvia: hay aquí, pues, un pensamiento solícito hácia su cara consorte que acá en la tierra lo retiene; ni después de la boda le es ya posible ó salvarse solo al desierto, ó de otra manera apartarla de su lado, antes bien, él debe ser su guarda, amparo y compañía, como es en realidad una verdadera porción de ella misma. Sin más, amados hermanos, os he diseñado suficientemente la idea y esbozado la división de mi panegírico. Acabo de diseñaros un hombre que cumple con los deberes y participa de los dones de toda justicia: os he esbozado un vírgen y un casado, todo embebido en la ocupación de su familia, y del todo libre de la distracción de la carne. Hé aquí, según mi modo de ver, el más propio carácter de la santidad de José, que sosteniendo todas las cargas del matrimonio, pudo á un tiempo gozar de todos los privilegios del celibato. ¡Oh vírgen! ¡oh cónyuge! ¡oh asilo precioso y único de todos los lauros y de todos los méritos de la justicia! Si es mi constante deseo que para recordar vuestras alabanzas me sean abiertas las puertas de este

autorizado recinto, no es menos ardiente en mí el de saber desempeñarlo de manera que á toda clase de personas sirva vuestra virtud no solo de admiración, sino también de ejemplo: *Ave María*.

*Primera parte: Sosteniendo José todas las cargas del matrimonio, pudo á un tiempo gozar de todos los privilegios del celibato.*

2. Era José de la real estirpe de David, pero de padres tan pobres, y en tan infeliz condición nacido, que para librarse de la pobreza no tenía otro recurso que el trabajo de sus manos. ¡Oh, cuán gravosa es la carga del matrimonio en semejante estado! Tener que proveer al material de la familia, contrastando igualmente la continua ocupación en el trabajo, y la difícil oportunidad del lucro. En este estado, pues, convertido en legal esposo de María, contrajo José la obligación de proveer al cuidado de su amable Consorte, y del Hijo que dentro poco le diera. Me parece que en el primer momento de estrecharlo en sus brazos: *Accipe*, oiría decirsele por el mismo Dios, *accipe puerum istum et nutri mihi*. ¡Criar aquel Hijo! ¡Oh hermanos míos, qué solícito encargo es este para quien como José muy bien sabía que aquel era el Hijo de Dios! No considero yo aquí de qué virtudes debía estar adornado José para que se le confiara una vida tan preciosa; lo que sí considero es cómo materialmente José se compondría, cómo de hecho lo haría para alimentar y cuidar todos los días nada menos que al amor de todo un cielo y á la esperanza de todo un mundo. No os disgusteis, hermanos, de observarlo un momento en su mísera tienda, y el grave pensamiento que se marca sobre su frente no os parecerá por cierto que se limite al material trabajo. Contempladle: sentada no lejos veréis la Esposa: el Hijo por allí cerca; y él reparte á uno y otra sus miradas, mientras mana el sudor de su frente. ¡Y será posible, estaría diciendo, será posible que estos mis sudores provean á un Hombre-Dios! Pero ¿de qué necesita él para nutrir el sol y las estrellas? Pero ¿á quién tuvo que recurrir para engalanar los prados y los montes? *Quis adjuvit spiritum Domini?* Dijo, y todo fue creado: *Ipse dixit, et facta sunt*. Y con aquella voz, que crió el universo, me pide un pan humilde y miserable; y en esto la maravilla, el amor y la fe lo transportan á la dichosa contemplación de tan sublime misterio, mas sin apartarlo del trabajo, que antes bien lo redobla con mayor premura, como si llevándolo á tal extremo, en servirse de él el mismo Dios se complaciera.

3. Sé que los teólogos concuerdan en decidir que, al contrario de los demás, no tuvo Jesucristo para custodio á ningun Ángel del paraíso, sino que la divina hipóstasis, á la cual se hallaba unido aquel divino compuesto de cuerpo y alma, por mas excelente manera y sin necesidad de otro lo gobernaba por sí misma. Con todo, si bien ninguna necesidad tenia del auxilio de los Ángeles, ya visteis que voluntariamente quiso necesitar todos los auxilios de José. Mas : ¡qué santa envidia no tendrían de ello los Ángeles! Me parece estarles viendo agruparse por acá, por allá, á manera de cándidas nubecillas, y descender unos tras otros en escuadras á la dichosa tienda donde se hallaba Jesús. Mirad como á todas partes le siguen con su vuelo, y suspendidos en sus alas no lo dejan siempre á su alrededor á millares reunidos, sin mas que limitarse á contemplar tranquilos y extáticos aquella humanidad sacrosanta. No se ocupan en servirlo, no lo guían ni lo llevan de la mano, no dirigen sus pasos, no se afanan en proveer sus penas, pero mientras tanto contemplan á José con el hacha y el martillo en la mano que en su trabajo se afana, y es para él que suda anheloso, y es para él que cansándose de sol á sol se ocupa. ¡Cuántas veces no oirán ellos sus preguntas y demandas, y solo José es el que las satisface! ¡cuántas veces presenciarán sus necesidades, y solo José por él procura, vistiendo su desnudez, acallando su hambre, y su sed saciando! Así comenzó ya desde el mismo momento en que nació el Niño de las entrañas de su Madre-Virgen junto á Belén: desde entonces cantaban los Ángeles himnos de alegría tranquilamente posados sobre el desierto establo donde naciera; pero dentro no estaba José tranquilo y descansado, sino que lo cubría con pedazos de lienzo, lo colocaba sobre paja y yerba seca, lo resguardaba de las corrientes del aire frio, cuidados que mas exigía la estacion, y que redoblaba por la noche. ¡Oh! no dudo que los celestes espíritus, depuestas sus cítaras, hubieran con voluntad trocado sus armoniosos cánticos por estos asiduos cuidados, que por otra parte no eran pocos, ni ajenos por cierto de la solicitud mas esmerada. ¡Dios mio! Cuidar de una tan preciosa vida; José pobre, José solo! Mas le faltaba aun; pues tenia que defenderla tambien contra el odio de sus enemigos.

4. Hé aquí otra de las cargas del matrimonio dirigida á velar de cerca sobre la familia; y bien tuvo que vigilar José cuando se levantaron las persecuciones. Verdad es que el Señor se lo advirtió y le dijo : *Accipe puerum, et fuge in Ægyptum; futurum est enim ut*

*Herodes querat animam pueri ad perdendam eam*; pero si le advirtió que Herodes queria matar á su hijo; si le previno que lo transportara á Egipto, nada le dijo ni del camino ni de los medios de que valerse debiera para llevarlo á cabo. Ni era Herodes un enemigo vulgar. Su poder, lo largo del viaje, la inexperiencia del terreno, la facilidad de las asechanzas, la misma precipitacion en la fuga, ¿en qué apuros no debieron poner, no digo yo la obediencia, sino la prudencia de José? ¡Dios grande! ¿cuándo se vió que se moviera el arca sin prescribirse de antemano todas las ceremonias y ritos? Era todo un pueblo el que la guardaba, y la débil religion de muchos sacerdotes se miraba sostenida por las invencibles armas de numerosos guerreros: una columna de vivo fuego señalaba de noche su camino: densa nube la velaba durante el dia con su sombra; y desde lo alto un fiel Ángel custodio la guardaba. Aquí se le allanaba el tránsito: allá se le marcaba el descanso: ya las aguas de los rios, ya las olas de los mares eran contenidas para ofrecerle seguro el paso. Esto es muy cierto; y el arca viva de Dios, el Hijo mismo del divino Padre, á solo un hombre se confia, y solamente se le dice: *Llévalo á Egipto! Accipe puerum, fuge in Ægyptum...* Así es, amados hermanos; hombre grande, hombre verdaderamente admirable sobre cuya vigilancia reposa segura la Omnipotencia! De noche recibe José semejante aviso, y para ponerlo en obra no aguarda á la venida del dia. Salta de la cama, llama á María, y trayéndose consigo al infantiño Jesús, sin perder momento se pone en marcha: *Qui consurgens accepit puerum, et matrem ejus nocte, et secessit in Ægyptum.* Nadie en la ciudad ha notado su partida; pero bien lo vieron Abraham, Lot, Jacob y Elías, y pasmados olvidaron de sí mismos su obediencia, su justicia, su fe y su fortaleza. El impensado peligro, el súbito aviso, los recelos, el temor, la fuga, y el mismo silencio y la misma oscuridad de aquellas altas horas, ¿qué consternacion no derramaria sobre aquella familia pobre y fugitiva? José no lo sentia por sí; pero sí por su dulce consorte, por el tierno Niño. ¡Oh santas palabras con que procuraba consolarles! ¡Oh santos afectos con que debía luchar para conseguirlo! y... ¿cómo alimentarles? Desierto el sitio, inhospitalario el camino y llevando consigo tan solamente miedo y tristeza...! ¿Dónde está el maná del cielo llovido? ¿dónde está el agua maravillosamente brotando de la peña? ¿No os lo decia yo, hermanos míos? Ningun prodigio, que se sepa, concurre á auxiliar al custodio de esta Arca sacrosanta... Él solo es el que procura alimento en el desierto; él solo es el que

prepara donde pasar la noche; él solo es el que combina el paso de los torrentes; él solo es el que atiende á su misma incertidumbre, y contrasta la injuria de las tormentas, y desarma la ferocidad de los bárbaros, y aplaca los odios de los idólatras, y neutraliza sus insultos. Por allí sigue donde le parece recto y seguro el camino: allí hace alto, donde lo considera mas apto para el descanso; en una palabra, él y solamente él, es la columna de fuego, la nube, el Ángel, y, dejad que así lo diga, el árbitro, y casi añadiría, el Dios de Dios mismo: *Accipe puerum, fuge in Ægyptum.*

5. No me detendré, amados hermanos, en seguirle con la imaginacion en los diferentes partidos y determinaciones que por precision tendria que estar José á cada paso discurriendo, ni en la multiplicidad de apuros y afanes que hubo de reconcentrar en su corazon; sin que el amor le permitiera desahogarse con María para no hacerla partícipe de sus quebrantos. Así fue que lleno constantemente de solicitud, de condolimiento y de fatiga, pero mucho mas de magnanimidad, de resignacion y de paciencia, sostuvo solo todo el peso de la confianza, y condujo al fin dichosamente á Egipto su familia. ¡Oh! acógelos, tierra feliz, es Isaías quien habla, hété ahí mis fugitivos que esperan de tí un asilo: *Habitabunt apud te profugi mei*: recíbelos en tu regazo y sálvalos contra la furia del cruel Monarca: *Esto latibulum à facie vastatoris*. ¡Qué estragos no estaba realmente haciendo en Judea! Por todas las casas penetraba el hierro de sus satélites: no habia calle que no fuese regada por la sangre de infelices inocentes: por todas partes se inquiria acerca la existencia de Cristo: todo lo llenan las lágrimas de las madres, y hasta al cielo alcanzan los alaridos de Raquel que viuda y desolada gime sobre los despojos de los hijos ya no suyos... ¡Dichoso Egipto, mil veces dichoso Egipto que resguardas de tantos furios al bendito Jesús! De él te hablarán mas adelante tus célebres montes de Nitría y de la Tebaida; pero bástate ahora José, quien no puede gloriarse mas que de sus solos paternales cuidados, con los cuales supo asegurar en efecto la vida del universo.

6. Es bien cierto, hermanos míos, que José se hallaba de todo punto ignorante, cuando este divino Niño estaba aun encerrado en el seno de la Virgen María. Quiero hablaros de aquella acerba pasion que tan profundamente afligió el ánimo de José, y que aun cuando no sé si llamarla susceptibilidad, temor ó celos, sé muy bien que fue de las que con frecuencia agravan el peso del matrimonio porque no se fortifican, sino que se recrudecen en el amor

conyugal. El divino Verbo descendió en el seno purísimo de la Virgen tal como en el vellocino de Gedeon el celestial rocío, sin que ninguna profana mirada se apercibiera de ello, sin que dejaran un momento de encubrirse en las impenetrables sombras del misterio. Que esto fuese puramente obra del Espíritu Santo lo ignoraba José de todo punto; pero asimismo ignoraba José que se escondiese cualquier otro sospechoso arcano en María. Esta por humildad callaba: él por decoro nada decia; mas, ¡cuán extraños y contrarios afectos no estarian dilacerando en aquel entonces sus entrañas! La santidad exigia reverencia y respeto, mientras el derecho de José reclamaba explicaciones. Quiere convencerse de que es virgen, pero ¿cómo persuadirse de que es madre? Muy inquieto es el amor cuando es sincero, y cuanto mas rara aparece en otros la virtud, si en la sospecha se apura, menos se afirma en el juicio, y muy luego del uno y de la otra se lamenta y disgusta. Entonces á la duda sucede la ilusion, á los reproches el arrepentimiento, y al temor la confianza: entonces se cree y se niega, se acusa y se defiende, se condena y se absuelve. En tanto el ánimo turbado y siempre incierto ó de recibir en sí mismo ó de acarrear á otro cualquiera ofensa, se carga sobre sí propio, se corroe, se consume, se pierde, y sin un momento de descanso se abandona á la melancolía y al afan, como mas conviene á los extravagantes afectos maravillosos que en el mismo amor conspiran sin contrariarlo.

7. Me guardaré, hermanos míos, de afirmar que cuanto acabo de indicar pasase por el ánimo de José; con todo no puede negarse que tan extrema apareció su afliccion en aquel entonces. No quiere acusarla; pero ¿cómo defenderla? Confúndese la mente, ciérrase el corazon: ¿qué juzgar? ¿qué hacer? ¿con quién consultarlo? ¡Oh Ángel santo! acelera tu vuelo para disipar la densa nube que así lo ciega: recuérdale aquel Hijo divino del que se predijo naceria de una virgen. Ya se habla de él en el cielo, se le espera por su Esposa, por su Esposa se le espera en el limbo, y ya se regocijan las almas de los Patriarcas y de los Profetas: ¡oh! no se le deje en la comun alegría solo, triste y sentido; triste y sentido y tanto, que á poco mayor retardo está pensando en el modo de separarse de María. ¡Separarse de María...! ¡Oh dias en su compañía tan dulcemente pasados! ¡Oh pensamientos con ella tan uniformemente divididos! ¡Cómo expresar el fondo de amargura en que se hallaria cuando semejantes dulces recuerdos no le proporcionan mas que dolores! Y tanto era así, como que se determinaba á dejarla

ocultamente: *Voluit occulte dimittere eam*. Considerad en medio de todo que á nada se lanza de improviso, de impetuoso ni de amargo: *Noluit traducere eam*. Todo es respeto, todo es consideracion y silencio. Concédase el mérito de María cuya santidad la asegura contra todos los indicios, es sin embargo mérito en José el reconocerla en medio de tan grande agitacion de espíritu; agitacion que revoluciona el amor mas ferviente sin que para nada turbe la mas delicada prudencia; agitacion que le induce hasta el extremo de separarse de su Esposa, sin que le arrebatase á practicarle antes de una meditacion profunda. ¡Oh Dios! En lo mas crudo del dolor de sí mismo, con amor se aconseja de ella: y si por el dolor emprende la determinacion de un viaje, por el amor oculta una simulacion de divorcio; mostrando aquel que fue sin par su pasion, como este patentiza que su virtud no tiene ejemplo. Difícil es, amados hermanos, que algun arrebatado de celos no amenace tal cual vez la tranquilidad de los casados, y será para ellos un peso tanto menos ligero cuanto mas descuiden los auxilios de un verdadero amor. Solo por esto, como muy bien reflexiona san Agustin, no permitió el Señor que José exento quedara de semejante carga, habiendo dispuesto que sostuviese todas las del matrimonio; si bien al propio tiempo le dió á gozar todos los privilegios del celibato. Observadlo bien, que paso á demostrarlo.

8. Dice el apóstol san Pablo que el célibe solo piensa en complacer á Dios: *Qui sine uxore est, sollicitus est quomodo placeat Deo*; y mucho aventaja por lo mismo al casado, que distrae su atencion con las cosas de este mundo, y divide sus afectos dirigiendo parte de ellos á la esposa: *Qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est*. Pero ¿qué? ¿Dividiria José sus afectos hácia Dios, por el mero hecho de volverlos amorosísimo á María? De ninguna manera: antes bien en todas sus palabras, en todas sus acciones era ella su ejemplar maestra de la union con él mas estrecha, le iniciaba en la sujecion á él mas debida, y se le ostentaba en sí misma como ejemplo de la mas inmaculada pureza. Que procura complacerla; ¡oh mil veces dichoso! ¿qué hará para complacerla que no sea complacer á Dios mismo? Crecer en la humildad, en la obediencia, en el celo, en la religion y en la fe: santificar con mayor pureza su cuerpo, guardar con mas cuidado su espíritu, á todo esto cabalmente lo conduce con dulzura aquel tan tierno amor que á ella tiene. ¡Oh felicidad única, conseguir el amor de una mujer tan bella, á la que nada mue-

ve mas que el amor de Dios! Seguidme por un momento, carísimos hermanos, en uno de mis transportes.

9. Si los pensamientos y los cuidados, si las fatigas y los disgustos que todos los dias se suceden por amor á objetos mortales, pudieran verificarse por el amor á Dios solo, ¿á cuál grado muchos no llegarían de santidad la mas perfecta? ¿Qué es el velar por las noches, no comer durante el dia, despreciar todos los demás goces de la vida, arrostrar los mas inminentes peligros y desafiar la muerte? Prolongados sufrimientos, abrasadoras lágrimas, desazonadas vigiliias, afanosa impaciencia, ¿qué importan con tal que no os separeis ni un momento del lado del que ama? Persuadíos que todo sufrimiento es para él una dulzura con tal que pueda pasarlo junto al objeto de sus deseos; ó bien con tal que al otro y aun hasta á sí solo como prueba de su fe servirle pueda. Figuraos á Jacob con su rebaño que, sentado pensativo á la sombra, enseña á las selvas su Raquel. Vuélanle catorce años en una tierra que no es la suya: soporta las perfidias y los insultos de un amo injusto: descuida la hacienda de su familia: ni recuerda los halagos de la patria, y los resentimientos de la cólera pronto olvida. Ni de sus comodidades, ni de sus amigos, ni de su casa, ni de sus padres, ni aun de sí mismo se acuerda: ya vigile sobre el ganado, ya descanse en su tienda, solo en Raquel tiene exclusivo y fijo el pensamiento. De ella se ocupa, por ella suspira, sobre ella medita, y al despuntar de la aurora, y al caer la tarde, y en el campo abierto, y en la cerrada choza, siempre, siempre y por todas partes ella sola le forma sus cuidados, sus amigos, sus padres, su familia, su patria y hasta su libertad y su vida. ¡Oh santas Vírgenes, oh Mártires, oh Confesores! nada me asombra ya en vosotros, ni vuestros endosados cilicios, ni vuestros sostenidos ayunos, ni los quebrantos y sangre con que atormentásteis vuestros miembros. Si el corazon humano, tal como se enardece por el vano amor del hombre, llega de la mismísima manera á extasiarse por el no vano amor á Dios, bien comprendo desde ahora, muy bien comprendo que nada absolutamente, nada de duro y áspero tienen vuestros sufrimientos, que ni aun conocen la duda ó la vergüenza de una fria ó de una inútil correspondencia. Pero ¿qué velo me encubre aquella beldad infinita! ¿qué estorbo me cierra el paso para contemplarla! ¿y por qué se aparecen mientras tanto á mis ojos tan solo bienes creados? ¿por qué hallan el camino del corazon los halagos y las ilusiones humanas? En esto, carísimos hermanos míos, en esto contemplo lo mísero y mezquino de nuestra con-